

PLEGARIA DE LA MEMORIA SUBVERSIVA

Padre nuestro, te damos gracias una vez más
por el don de la vida
y por la fe que nos inspira Jesús de Nazaret,
el hombre que más fielmente nos habla de ti
y nos alumbró el futuro de una verdadera humanidad.

Él nos ha dado la buena noticia
de que el reinado de Dios ya ha comenzado a gestarse
en nuestra historia humana y en nuestra vida personal y comunitaria.

Él ha despertado en nosotros la conciencia de las bienaventuranzas:
que nos llaman a una liberación
para todos los pobres, los sometidos y los que luchan por la justicia.

Él nos ha enseñado unas relaciones de igualdad y servicio mutuo,
según las dotes de cada uno:
una comunidad sin jerarquías ni privilegios,
donde todos seamos hermanos e hijos libres de un mismo Padre.

Él nos ha comprometido, como creyentes,
a trabajar cada día por una sociedad más humana, solidaria y ecológica,
difundiendo los valores evangélicos y los derechos humanos.

En él reconocemos el camino que de verdad conduce a la vida.

Por eso, junto a todas las personas de buena voluntad
que, a lo largo de la historia han buscado y buscan
una nueva tierra donde habite la justicia,
te aclamamos, diciendo:
SANTO...

Reunidos en comunidad
para celebrar nuestra fe en el mesías Jesús,
renovamos la memoria de su vida y su muerte violenta,
su resurrección en medio de nosotros y en el horizonte de la historia.

Su vida fue anunciar la esperanza a los pobres,
dando vista a los ciegos, habla a los mudos,
libertad a los presos, vida a los muertos.
Porque todo esto es posible si buscamos el reino de Dios.

Te pedimos, Padre nuestro, ese mismo Espíritu que movía a Jesús,
para compartir y celebrar juntos esta acción de gracias

y para orientar nuestra manera de pensar, sentir y actuar en las tareas de cada día.

Ahora, recordando su última cena, cuando estando Jesús sentado con sus discípulos, tomó el pan y, dándote gracias, se lo repartió y dijo:

-

Luego, tomó una copa de vino, te dio gracias de nuevo, y se la pasó, diciendo:

-

Desde nuestra situación de hoy, Padre misericordioso. repetimos estos signos de su memoria:

una memoria liberadora, porque Jesús ha inaugurado tu reinado abierto a los pobres;

una memoria subversiva, porque denuncia a los poderes inhumanos que condenaron a Jesús y que siguen oprimiendo a tantos seres humanos;

una memoria llena de esperanza, porque da sentido a nuestra vida y a nuestros sufrimientos por la causa de la justicia y la paz.

Padre nuestro, reaviva este Espíritu en nuestra comunidad y en todas las comunidades cristianas del mundo; y en todos los creyentes de cualquier tradición, pues todos pertenecemos a la misma humanidad y estamos necesitados de una misma salvación.

Que el proyecto de vida plena se vaya haciendo realidad cada día, en una política mundial más justa y en una civilización planetaria de la paz, que llegue a los explotados, oprimidos y manipulados, a los enfermos, accidentados, abandonados, y desesperados, que libere a las víctimas y a los verdugos de su desgracia.

Haznos pacientes en la esperanza, para no desfallecer; lúcidos en la fe, para evitar el fanatismo; y bondadosos en la acción, porque sólo el amor nos salvará.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.